

**MÁS ALLÁ DE FOUCAULT: REFLEXIONES FILOSÓFICAS
SOBRE BIOÉTICA Y BIOPOLÍTICA EN EL CONTEXTO
TRANS/POSTHUMANISTA**

*BEYOND FOUCAULT: PHILOSOPHICAL REFLECTIONS ON
BIOETHICS AND BIOPOLITICS IN THE
TRANS/POSTHUMANIST CONTEXT*

Reseña de: GONZÁLEZ R. ARNÁIZ, *Bioética y biopolítica: Aproximaciones desde el trans/posthumanismo*, Editorial Comares, Granada, 2021, 129 págs.

CARLOTA GÓMEZ HERRERA

Investigadora predoctoral FPU

Docente

Departamento de Filosofía

Universidad de Valencia

Valencia/España

carlota.gomez@uv.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0047-8552>

Recibida: 17/07/2023

Aceptada: 20/09/2023

El libro *Bioética y biopolítica: Aproximaciones desde el trans/posthumanismo* surge de la preocupación filosófica por ubicar, interpretar y afrontar los desafíos planteados por las últimas investigaciones neurobiológicas en su intento por comprender los comportamientos morales. La obra busca ubicar y proporcionar interpretaciones en relación con estos avances científicos y reflexionar sobre sus implicaciones éticas y políticas.

En él se analiza filosóficamente el tránsito de una consideración bioética a una consideración biopolítica, interpretado desde un proceso único

denominado naturalización de la moral y de la ética. Se interroga por cómo el avance de la tecnología y la ciencia está transformando nuestra comprensión de la biología y la vida humana, así como en qué medida estos procesos de cambio afectan a la ética y la política. En ese sentido, en la obra González R. Arnáiz, catedrático de Ética de la Facultad de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid y director del Grupo de Investigación: Ética, Política y Derechos Humanos en la Sociedad Tecnológica, lleva a cabo una cartografía del discurso bioético y biopolítico como espacio de reflexión, ahondando en el fenómeno actual de las biotecnologías y su desarrollo en lo que respecta al análisis de la naturaleza de lo político.

Es cada vez más recurrente la proliferación de las investigaciones en el campo de la bioética, llevadas a cabo con una meticulosa profundidad por diversos filósofos y expertos provenientes de diferentes disciplinas. Estos estudiosos resaltan la importancia del discurso bioético en la comprensión y tratamiento de las múltiples cuestiones que se suscitan en sus respectivos dominios, particularmente en el ámbito sociosanitario. De manera más discreta pero igualmente significativa, la biopolítica, vinculada estrechamente a los planteamientos de Foucault, ha ido adquiriendo una creciente relevancia en el análisis de la naturaleza de lo político. La concepción de la vida como categoría de referencia ejerce una influencia determinante en la configuración social de las prácticas políticas y en la emergencia de nuevas formas de subjetividad.

Aunque ambos términos surgieron prácticamente en la misma época, en la década de los años 70 del siglo pasado, no es común encontrar una estrecha conexión entre ellos. Esto se debe, posiblemente, a que desde una perspectiva etimológica podrían ser considerados términos oxímoron, en la medida en que parecería inverosímil que la vida pueda quedar encapsulada dentro de los límites éticos, como ocurre en el caso de la bioética, ni mucho menos que la vida pueda abarcar, en su totalidad, la esfera política, tal como sugiere el concepto de biopolítica.

Resulta inusual encontrar una conexión entre los términos de bioética y biopolítica, especialmente cuando se considera el actual contexto cultural y social del *continuum Trans/posthumanista*. Sin embargo, es importante destacar que esta unión puede superar las tres ramas fundamentales de la bioética: clínica, normativa (bioderecho) y ética de la vida, al encontrar en la biopolítica un nuevo punto de referencia debido al impacto de las biotecnologías en los asuntos relacionados con los seres humanos y su entorno, en virtud del concepto de vida. La biopolítica se convierte así en una filosofía primordial, ya que no solo aborda la mejora humana mediante las intervenciones biotecnológicas, sino que también considera la vida como objeto de la política. En este sentido, la biopolítica proporciona los elementos necesarios para identificar nuevas estructuras de poder, modelos de conocimiento y formas de subjetividad.

En consecuencia, el autor de este libro nos sitúa ante el último escenario de representación del discurso moral, al cual denomina, retomando la expresión de Esposito, *biological turn*, en referencia a la culminación del proceso de naturalización de la ética. Este proceso, a través de las diversas teorías éticas, ha configurado y sigue dando forma el panorama actual de la filosofía moral.

La estructura de la obra está confeccionada de tal forma que su objetivo principal es abordar el tránsito de una perspectiva bioética a una perspectiva biopolítica, desde la óptica del *continuum trans/posthumanista*. Para ello se destaca una tendencia constante en el discurso moral, que se desarrolla en dos etapas distintas. Esta tendencia, que nos permite comprender ambas consideraciones —bioética y biopolítica— en una continuidad particular, queda evidenciada en el proceso de la naturalización de lo moral, que a su vez conlleva la naturalización correspondiente de la ética.

En la primera parte de este ensayo titulada “La naturalización de la filosofía moral como proceso”, se resalta cómo la naturalización, resultado de la combinación de los procesos de exteriorización y externalización del discurso moral, ha conducido a una detranscendentalización de los discursos sobre lo moral y la ética. Esta detranscendentalización ha experimentado un crecimiento constante desde principios del siglo XX hasta la actualidad. En los primeros dos capítulos de este ensayo filosófico, se aborda la estrecha relación entre el proceso de detranscendentalización de los discursos y la creciente tendencia hacia la naturalización del discurso moral, que el autor denomina “naturalismo ético”. Dicha tendencia está vinculada a los avances en las ciencias neurocognitivas, específicamente a la aparición de la neuroética en 2002, y de manera más amplia, a los desarrollos en biotecnología y su interpretación desde la perspectiva del *continuum trans/posthumanista*.

La segunda parte de este ensayo, que lleva por título “¿Es el trans/posthumanismo una nueva filosofía?”, se centra en responder a esta interrogante. En el tercer capítulo se ofrece un breve recorrido histórico sobre el origen y la relevancia actual del complejo trans/posthumanista. En el cuarto capítulo, titulado “El estado de la cuestión del concepto de mejora humana”, se destaca la centralidad del concepto de *mejora humana* en esta filosofía. Dicho concepto reúne dos objetivos fundamentales: amalgama las propuestas transhumanistas y las alternativas posthumanistas ambicionando superar los límites de la tradicional bioética principialista (bioética 1.0) en virtud del reconocimiento de las complejidades inherentes a la aplicación de principios bioéticos en contextos relacionados con la mejora humana. No obstante, resulta notable cómo los estudiosos del transhumanismo aún se hallan arraigados en una perspectiva bioética.

La tercera parte, “Lecturas desde el trans/posthumanismo”, se adentra, en el quinto capítulo, en un ejercicio de reexaminar y revisar el controvertido concepto de naturaleza humana, desde la perspectiva trans/posthumanista. En el

sexto capítulo, “La perspectiva teleológica y la noción de naturaleza humana”, se persigue examinar la viabilidad de una consideración teleológica de la realidad del ser humano, a la luz de su innegable capacidad proyectiva, incluso desde una óptica cientificista/naturalista. Este enfoque sienta las bases para el séptimo capítulo, “Sobre una posible resignificación de lo humano”, en el cual se presenta una comprensión renovada de lo humano como punto de referencia para la noción de naturaleza humana, incorporando elementos clave de índole biopolítica. Dicho aspecto reviste una trascendencia suma para la ética, en tanto que disciplina que, al abordar el estudio de lo humano, introduce un discurso crítico y alternativo que no solo invita a reconsiderar la noción de naturaleza humana, sino también a reflexionar sobre el alcance en el que el poder de intervención ejercido por las biotecnologías condiciona, anula o abre nuevas posibilidades para lo humano. La filosofía moral se plantea como un espacio para reflexionar sobre las implicaciones éticas y morales de estas intervenciones tecnológicas en la esencia y existencia humana, y busca generar un diálogo y análisis riguroso en torno a cómo se configuran y transforman las nociones de lo humano en este contexto atravesado por las nuevas tecnologías.

Este avance tecnocientífico, en particular en el ámbito de las biotecnologías, desencadena un segundo momento de gran relevancia que, en consonancia con la creciente naturalización de la filosofía moral, conduce a una marcada biologización. En este marco, la atención se centra en la vida misma como objeto de reflexión, en estrecha relación con la emergencia de la biopolítica.

La cuarta parte de este ensayo, “bioética y biopolítica” que constituye la parte central de esta investigación, tiene dos objetivos fundamentales. Por una parte, examinar hasta qué punto la bioética se convierte en una referencia ética para todo lo relacionado con la cuestión del mejoramiento humano, y se plantea la pregunta de si el movimiento trans/posthumanista queda anclado en esta perspectiva. Por la otra, considerar la posibilidad de que esta superación de la bioética pueda plantearse como un nuevo paradigma, encabezado por la biopolítica.

Lo que sucede es que tanto la naturalización/biologización de la filosofía moral, que oscila entre el conceptualismo y el naturalismo, como el giro biológico, culminan en un proceso de retrascendentalización. Este fenómeno, si bien cauteloso en evitar caer en la metafísica, reúne todas las características para caer en un positivismo ontológico, derivado de una comprensión de la naturaleza de los sujetos y de la realidad, en el contexto de los avances biotecnológicos integrados en la perspectiva biopolítica. Esta propuesta, según Butler, sirve como fundamento contingente para configurar el discurso ético-político, surgido del análisis de la vida como objeto de la política, y que implica una nueva manera de concebir lo humano como lo otro.

Así, del mismo modo que la bioética experimenta una retrascendentalización como saber práctico de intervención basado en la aplicación de los cuatro principios que conforman y guían todos los programas de mejora humana con el objetivo de superar la naturaleza humana, la biopolítica emprenderá un proceso similar. En esta propuesta se integran procesos de poder, nuevas formas de conocimiento y nuevas modalidades de subjetivación que configuran lo humano. La única diferencia sustancial es que lo humano se percibe como un referente más de la vida que comparte con el resto de los seres vivos.

La novedad e innovación de la obra radica precisamente en que el profesor González R. Arnáiz busca arrojar luz sobre el proceso de superación de la bioética por parte de la biopolítica. Es en el octavo capítulo “El discurso filosófico de la biopolítica”, en el que se explicita el papel que desempeña el discurso filosófico en la configuración de este paradigma de comprensión de la realidad viviente y su entorno. Resaltar la relevancia de la reflexión sobre la vida como objeto de la política en este nuevo enfoque es crucial por lo que el autor busca iluminar cómo el discurso filosófico contribuye a la comprensión y análisis crítico de la biopolítica, permitiendo un mayor alcance de las implicaciones éticas y políticas de esta perspectiva.

En el noveno capítulo, “Poder sobre el bios en el trans/posthumanismo. Biotecnologías y biopolítica”, se explora la conexión disruptiva entre el poder de intervención de las biotecnologías y el concepto de biopoder asociado a la biopolítica. A pesar de las mejoras que las tecnociencias pueden ofrecer a la vida, se afirma que esta sigue teniendo una procedencia natural. Sin embargo, la biopolítica propone sustituir esta raíz natural por una pluralidad artificial de formas de vida, permitiendo la creación de artefactos técnicos cada vez más complejos mediante el poder de intervención de las biotecnologías. En esta situación, se plantean varios temas que requieren ser examinados. En primer lugar, se cuestiona la noción de naturaleza humana, la cual se revisa desde la perspectiva de la mejora humana en el *continuum trans/posthumanista*. Junto a esto, se estudia y desarrolla la categoría de vida, la cual, desde la óptica biopolítica, supera la exclusiva consideración bioética. En su extremo, esto implica que la biopolítica, como expresión máxima de la naturalización y biologización de la filosofía, se convierte en un fundamento ontológico que da lugar al giro ético-político en la concepción de lo humano como vida vivible. Este planteamiento conduce a un profundo dilema en la medida en que la biopolítica desplazaría a la ética al asumir el papel central en la consideración de lo humano, relegando a la vida como referente clave del discurso moral en lugar de las categorías de ‘Bien’ y ‘Correcto’. Ahora bien, ¿puede desaparecer la Ética (bioética) en manos de la Política (biopolítica)?

El epílogo aborda cuestiones relacionadas con el concepto de vida en el contexto de la biopolítica. Se plantea si la hipótesis de la vida como objeto de la política es la única interpretación válida de su significado. Además, se examina

si una vida plena y digna de ser vivida debe recuperar el papel central del ser humano como referente ético, algo que la biopolítica no podría ignorar.

Finalmente, el profesor González R. Arnáiz en su intento por desentrañar el misterio de lo moral busca responder a estas preguntas reflexionando sobre el futuro de lo humano en relación con la posibilidad de un discurso ético autónomo y alternativo, que no se vea relegado por consideraciones exclusiva y excluyentemente neurológicas, biotecnológicas o biopolíticas.

La disolución de la savia vital, que fundamenta un posible florecer de lo humano, se ha agotado en favor del triunfo de la inconsistencia del hombre. De la mano del concepto de vida de filósofos como Levinas y Ortega, esta liquidez queda deconstruida. Vivir (acción) y vida (concepto) no son meras cuestiones de Estado, así como el sujeto que la vive no es un mero intérprete de estrategias políticas o innovaciones técnicas. Desde este enfoque la biopolítica quedaría convertida en filosofía primera centrandó su objetivo únicamente en dar cuenta de las distintas formas de subjetivación. Sin embargo, un suelo más profundo aún late tras desplazar estas preguntas de segunda índole promovidas por los cambios sociales y políticos de una época. Es el suelo de la vida cuando es vida vivible a partir de la cual se puede abrir la posibilidad crítica, la elección reflexionada, de qué vida es aquella que consideramos vivible... y, ¿no son estas de nuevo las grandes preguntas que convierten a la ética, levinasianamente, en filosofía primera?